



La profesora del IESE, Nuria Chinchilla, junto a la directora de la Mujer del Ayuntamiento, Gemma del Corral. / A. PASTOR

## Chinchilla: «Distinguir entre trabajo y vida es esquizofrenia»

La experta en conciliación del IESE critica horarios que cree «tóxicos»

**MARTA S. ESPARZA / Málaga**  
¿Se pueden aplicar nociones de liderazgo para recomponer los pedazos de la propia vida? ¿Se pueden reconciliar la vida familiar y el trabajo? La profesora del IESE Nuria Chinchilla ofreció ayer algunas claves en materia de conciliación e igualdad, en una conferencia dirigida mayoritariamente para hombres, e impartida en el Museo del Patrimonio Municipal por iniciativa del Área de la Mujer del Ayuntamiento de Málaga. «Dividir la vida entre trabajo y vida es ya una esquizofrenia; ¿qué parte de mi trabajo no es vida?», se preguntó.

«La causa principal de la baja natalidad en España es el modo incorrecto de combinar trabajo y familia. Si se ven como enemigos pasamos el día luchando para que gane una u otra dimensión. Pero lo cierto es que ambos –el profesional y el familiar– son espacios de desarrollo vital que deben estar integrados», manifestó Chinchilla, que desgranó algunas ideas recogidas en su libro 'Dueños de nuestro

destino: cómo conciliar la vida profesional, familiar y personal».

La actual situación de crisis económico-financiera fue el marco escogido por Chinchilla para formular sus propuestas. «La palabra crisis alude a algo que se rompe; y todo lo que se rompe nos obliga a pensar por qué», aseveró la conferenciante, que aludió a la existen-

---

«La crisis alude a algo que se rompe, y eso nos obliga a presuntarnos por qué»

---

cia de «empresas tóxicas» para sus trabajadores, y abogó por un tejido empresarial que permita «la ecología humana, la compatibilidad entre la vida profesional y personal».

Horarios y trabajos que no permitan esta conciliación amputan una parte de la vida de sus empleados: aquella «necesaria para la

creatividad y para rehacerse», con lo que no sólo no se benefician como empresas, sino que logran el denominado «lucro cesante», que cuantifica «todo aquel beneficio que no se ha podido conseguir».

Chinchilla explicó que la vida familiar sufre debido al «ciclo vicioso del tiempo» en el que se ven atrapados muchos profesionales, y donde los conflictos del trabajo se desbordan y pasan a la familia, y los que se producen dentro de la familia afectan también al trabajo. «No se trata de desconectar con los problemas, algo imposible, sino de conectar con otra cosa», defendió la profesora Chinchilla.

La experta del IESE invitó a los asistentes a elaborar un «autodiagnóstico individual» sobre las horas de calidad dedicadas al trabajo y a la atención familiar, y a atender especialmente a las facetas vitales más relevantes, «a aquellas que no pueden romperse», como la familiar y la que atañe a la propia persona, a la autoestima y al cuidado de uno mismo.